



Construcción poética de un recuerdo. A Silvia Filler

Dramaturgia: Manuel Santos Iñurrieta.

Intérpretes: Marina García, Manuel Santos Iñurrieta.

Vestuario: Marina García, Lucía Salatino.

Escenografía: Diego Maroevic.

Iluminación: Horacio Novelle.

Música original: José María Migliori.

Fotografía: Agustina Haurigot.

Diseño gráfico: María Eugenia Summa.

Producción: Los Internacionales Teatro Ensemble.

Dirección: Manuel Santos Iñurrieta.

Preestrenada el día 6 de diciembre de 2021, en el aniversario de la muerte de Silvia Filler, y estrenada el día 15 de enero de 2022 en Cuatro Elementos Espacio Teatral, Mar del Plata.

PALABRAS CLAVE: MEMORIA – TEATRO ÉPICO – SILVIA FILLER – MAR DEL PLATA
KEYWORDS: MEMORY – EPIC THEATER – SILVIA FILLER – MAR DEL PLATA

El teatro como espacio para lo que pudo haber sido: sobre *Construcción poética de un recuerdo. A Silvia Filler* de Manuel Santos Iñurrieta

Guadalupe Sobrón Tauber¹

Construcción poética de un recuerdo. A Silvia Filler se preestrena el 6 de diciembre de 2021. Ese mismo día en el año 1971, la CNU² reprimió la asamblea universitaria que culminó con el asesinato de Silvia Filler, una estudiante de arquitectura de 18 años. Uno de los hechos más significativos y anticipatorios de lo que sería luego la mano de la dictadura en nuestra ciudad. Para esa función, su

¹ Es actriz, profesora en Letras y estudiante del Doctorado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Cumple funciones como becaria de investigación de dicha institución en las materias *Literatura y Cultura Españolas I* y *Teoría y Crítica del Teatro*. Forma parte del grupo de investigación GLISO, dirigido por Marta Villarino. Contacto: guadalupesobrontauber@gmail.com

² La Concentración Nacional Universitaria (CNU) fue un grupo parapolicial fundado en el año 1971, durante la dictadura de la Revolución Argentina.

dramaturgo, director y actor, Manuel Santos Iñurrieta, invita como primeras testigos de la pieza, además de a parte de la comunidad teatral marplatense, a las hermanas de Silvia. La obra, que dio cierre a una serie de actividades conmemorativas organizadas por la Universidad Nacional de Mar del Plata, fue para quienes asistimos no solo una hora de disfrute en el teatro, sino también la puesta en presente de aquello que sucedió 50 años atrás. Trajo al momento de la expectación un hecho doloroso de nuestra memoria pero que es profundamente necesario recordar. Y fue, ante todo, un acontecimiento emotivo y movilizante. Si bien luego de esto la obra se estrenó finalmente y realizó funciones a lo largo de enero y febrero en Cuatro Elementos Espacio Teatral, aquel preestreno resulta significativo ya que resalta el propósito político de un hecho teatral que se propone revivir –¿y, por qué no, acariciar?– la memoria.

Manuel Santos Iñurrieta es un actor, director y dramaturgo marplatense radicado en la ciudad de Buenos Aires que tiene una amplia trayectoria en la investigación y puesta en práctica de un proyecto teatral que retoma las bases del teatro épico pensadas desde nuestro país y nuestra realidad. Actualmente es uno de los fundadores del grupo Los Internacionales Teatro Ensamble y lleva a cabo distintas obras en Buenos Aires y Mar del Plata.³ En línea con esta búsqueda, la obra que nos convoca fue escrita y publicada “en proceso” en una compilación de sus textos⁴ y, como se dijo, estrenada en Mar del Plata, ciudad natal del autor y escenario histórico del hecho que se evoca.

La pieza comienza con Marina García, actriz que interpreta a Silvia, dibujando un plano, como una probable acción que podría haber hecho alguna vez la joven estudiante de arquitectura. Luego aparece en escena un actor –interpretado por Manuel– con su nariz de payaso y un registro de actuación *clownesco* que, al interactuar con la actriz, da lugar a la superposición de tiempos y espacios, y con ello, a la paulatina construcción de la memoria. Cada personaje al relacionarse con el otro recupera recuerdos propios de la ciudad –el turismo, los boliches, el olor a tilo– y reflexiones en torno al arte y el teatro, mediadas por el humor y la mirada de lo local. Para reforzar y posibilitar este vaivén, trabajan con la alternancia de distintos registros actorales. Por un lado, el uso del distanciamiento brechtiano, propio del grupo teatral al que pertenecen, que se hace evidente en monólogos narrativos a público que recuperan información o en el establecimiento de la distancia entre los actores y sus personajes, como es claro en el siguiente pasaje:

³ Dos de ellas, *Buenos Aires Épica* y *La competencia*, estrenadas y en cartel en la ciudad de Mar del Plata actualmente, fueron seleccionadas para participar de la Fiesta Regional de Teatro Independiente.

⁴ Santos Iñurrieta, Manuel (2021). *Los internacionales. Teatro político*. Buenos Aires: Ediciones CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

“Yo actriz que interpreta a Silvia Filler, / me pregunto y cuestiono si para contar historias / doy con el tono” (150). Por el otro, la presencia de una fuerte carga humorística y emotiva permitida tanto por el *clown* como por el personaje de Silvia, cuyo registro en la interacción con el otro toma un carácter más despojado y que, como se ve en la cita, alterna y busca el tono para interpretar el hecho.

Ya desde estos rasgos se anticipa que la narrativa de la obra –los días previos y la muerte de Silvia–, lejos de mostrarse lineal y homogénea, es presentada como un palimpsesto de registros, de recuerdos, de referencias, de tiempos, de mundos. Silvia, por ejemplo, introduce el universo de la arquitectura y la metáfora entre el construir casas y construir memoria. El sentido político del hecho de crear y de la dimensión humana que aportará este personaje de una joven arquitecta que nunca podrá llegar a serlo. El actor, por su parte, introduce el mundo del teatro con la mención a Antonio Mónaco –un referente del teatro en la ciudad, del cual se incluye un poema de su autoría– y la reflexión metateatral, especialmente en la acción de ensayar como disparador escénico.⁵ Se proponen entonces situaciones de ensayos en los que Silvia ayuda al actor, ya sea para interpretar el célebre monólogo de *La vida es sueño* o para dramatizar tensiones ideológicas. De manera que aquello que es representado en este teatro dentro del teatro sigue hablando e incidiendo sobre la realidad que rodea la acción central de la obra.

Por su parte, la escenografía refuerza la atmósfera onírica de la memoria y permite la coexistencia de estos elementos dispares. El espacio inicial se define con un pizarrón-telón de fondo dibujado con casas, un dispositivo escénico que hace las veces de escritorio o de pizarra y que es usado a disposición y necesidad, y un escenario despojado a caja negra. Cada situación que necesita ser evocada es reforzada por objetos escénicos que ingresan la actriz y el actor: un bolso, un libro, flotadores con formas disparatadas, pelotas de playa, una reposera. A su vez, la luz acompaña y refuerza el uso de los dispositivos escénicos, favoreciendo la construcción de climas y destacando los momentos que alternan entre lo humorístico y lo trágico.

De la misma manera, resulta interesante pensar las diferencias de vestuario y registros actorales que se eligen para cada personaje. Silvia, vestida con prendas que nos retrotraen a los setenta, usa colores plenos y vivos, pero sin ninguna máscara actoral, de forma que se refuerzan visualmente su espontaneidad, su

⁵ Fundador del mítico Teatro del Picadero incendiado por la dictadura durante el desarrollo de Teatro Abierto 1981, Antonio Mónaco fue director de la Escuela Municipal de Arte Dramático de nuestra ciudad durante 20 años y dirige el Teatro de la Universidad Nacional de Mar del Plata desde hace más de 30 años.

juventud y su optimismo. Por su parte, el personaje de Manuel está vestido de negro y con la nariz roja propia del payaso. Un payaso un poco malhumorado y profundamente crítico que al vincularse con Silvia se suaviza y recuerda. Esta elección que sostiene la dualidad subraya los tiempos y planos diferentes a los que pertenecen y cuyo encuentro está habilitado solamente por el teatro. Silvia, de alguna manera, radicada en el pasado previo al 6 de diciembre de 1971; el actor, que busca a su compañía dramática, en un presente posterior –de hecho menciona constantemente referencias actuales– la mira y se posiciona entre la tensión de no conocerla y saber quién es. Se trata de una superposición propia de la mecánica de la memoria y del sueño, y como bien indica el título, de la poesía.



Fotografía: Agustina Haurigot

Hay algo remarcable en esta forma de contar que es el construir oníricamente la figura de lo que podría haber sido, mientras paradójicamente “es” en el presente del acontecimiento teatral. La dramaturgia lo pone en evidencia de forma constante. El actor en uno de sus apartes explicita que lo que se está haciendo es una forma de recuerdo, que podría hacer de ella –de Silvia– un símbolo. Pero al mismo tiempo, es Silvia quien afirma: “Escuche, nadie quiere ser

mártir, ni héroe, nadie elige ser bandera ni abanderado. Yo no puedo ejecutar un discurso político-filosófico en una baldosa. Ni ser correcta en la mirada y el deseo de los otros. ¡Yo quiero vivir!” (Santos Iñurrieta: 153). Silvia, en el mundo dramático que construye Iñurrieta, es una joven que sueña, que vive, que está marcada por la contradicción y el optimismo, y que como público nos resalta ese amargo saber de que el encuentro está siempre por terminarse, porque Silvia hace ya cincuenta años que no está. Si bien hay en la ternura con que se la piensa cierto grado de idealización, esto se problematiza y se expone como una forma de recordar, como la forma que tiene el teatro de hacer verdad aquello que no pudo ser en el mundo. Esa chica que instará al payaso malhumorado a saludar con una sonrisa a cualquier desconocido –como gesto atemporal– termina por subrayar la ausencia a la vez que trae al presente la esperanza que pudo haber tenido una joven estudiante.



Fotografía: Agustina Haurigot

La coexistencia entre el sueño y la realidad es constante. No es gratuito evocar a Calderón de la Barca y su barroco. Porque si toda la vida es sueño, si el mundo sueña lo que es, este teatro –que es también un sueño– puede ser verdad. Es

precisamente el espacio del sueño, de la ficción, de ese encuentro ficticio que puede suceder en otro tiempo y espacio, el que nos permite dar forma y recordar, y que resulta necesario para dar espesor a los discursos informativos, a las fechas y a las cifras. Es ese espacio en donde, como afirma Saer, la ficción se emancipa de las cadenas de la verdad y la mentira (2014: 11-12), que la obra forja su verdadera mirada y le da la dimensión afectiva y crítica a la muerte de Silvia. Por lo tanto, así como se le cuenta al espectador sobre los levantamientos de los años 60, la formación del CNU, el día del asesinato y todo el entramado político –la mayoría de las veces de forma narrativa, distanciada y a público–; a la vez se le muestra una Silvia que está descalza en la playa leyendo a Cortázar o en la fila de un boliche de Constitución mientras suenan *hits* musicales de su época.

En este sentido, la construcción de esa memoria es colectiva no solo desde el tema abordado y la búsqueda de recuperar el universo de lo marplatense que coexistió con los períodos oscuros de nuestra historia, sino también desde el proceso creativo de la dramaturgia. Santos Iñurrieta ha comentado en varias notas que al ponerse en contacto con las hermanas de Silvia o con el mismo Antonio Mónaco, ha introducido modificaciones en el texto que se efectivizan en la puesta escénica, como por ejemplo la imagen del olor a tilo. Hay algo en este gesto de modificación, de obra abierta al aporte colectivo y a la memoria de las personas involucradas, que le dan a la pieza una vitalidad y praxis particular. La construcción del recuerdo se escapa de la partitura y se abre a la modificación, hecho que se refuerza con la elección del código del *clown* para el personaje del actor.

Puede decirse entonces que *Construcción poética de un recuerdo. A Silvia Filler* es una obra que nos muestra otra forma de hacer memoria. Sin dejar de aclarar, sostener y explicar con claridad los hechos, nos comparte un recuerdo que está siendo construido desde la ternura, desde el ejercicio de recordar y no olvidar. La decisión de preestrenar en el aniversario del crimen también funciona como un gesto para que no sea una fecha indiferente. La obra problematiza a la vez que expone ese lugar de símbolo que se le dio a una joven que asistió a una asamblea universitaria para debatir por la expulsión de sus compañeros y que fue asesinada por las primeras fuerzas represivas de nuestra ciudad. Pero, por sobre todo, nos habla de que la memoria se construye y de que debemos construirla para poder mejorar humanamente como sociedad:

Seguimos aquí
erguidos
sublevándonos al olvido,
ejerciendo la memoria
y saludando el porvenir (Santos Iñurrieta: 158).

Referencias bibliográficas

- Saer, Juan José (2014). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Santos Iñurrieta, Manuel (2021). *Los internacionales. Teatro político*. Buenos Aires: Ediciones CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.